

Ausencia, Retorno y Permanencia

De Garrido Merino

Por Hernán del Solar

Es un caso nada frecuente entre nosotros el de este escritor recién fallecido. Para conocerlo de manera más amplia y justa deberíamos recorrer con detenimiento los largos años de su ausencia. Y esto sería imposible. En ellos, los lejanos, los vividos fuera de Chile, quedó su imagen de viajero, de diplomático, de escritor. Casi toda su obra se publica en el extranjero. Diseminada en diarios y revistas de Argentina, España y otras partes, desconocemos cuentos, ensayos, artículos que escribió. ¿Cómo y dónde encontrar toda esa producción, o gran parte de ella? Debemos atendernos a lo que está con nosotros, también sucedidos en revistas y periódicos nacionales. Hallar esas páginas es tarea que seguramente nadie realizará. Sin embargo, sería posible recoger algunas. En este diario, desde luego, publicó entrevistas, comentarios, impresiones que de pronto, mientras se refiere a autores y cosas del exterior, apunta hacia recuerdos propios, hacia íntimas emociones que le retratan.

Fue Garrido Merino un escritor precoz y laborioso. Todos recordamos ahora ciertas fechas esenciales: nace en Valparaíso en 1889, allí estudia en el liceo poético, se con entusiasmo todas esas cosas que un muchacho que será escritor deberá a recordadas o justo a uno que otro compañero también mareado por el signo literario. Sus primeros cuentos los publica en 1906, en *El Chileno*, y con ellos vive la alegría y la angustia de saber que se ha condenado a escribir. En su destino, se dice, y debe legarlo con afán incansable. Valparaíso no le basta. El mar ayuda al deseo de irse, de creer que la verdadera vida se halla donde no se está. Aguarda siempre en otra parte.

Viene a Santiago. Quiere ahiarse en misa. Va

a los diarios, se relaciona con jóvenes que están envueltos en parecida aventura. Estrena su primera obra teatral: *El Chalaco*. Por esos años, otros escritores ensayan su suerte ante las hamacas, tienen fe, vitalidad, y nada les impide el desamparo. Nada tienen y todo deben crearlo, hacerlo, venciendo dificultades de la más varia índole. ¿Quiénes son? Podemos recordar a dos o tres de estos aventureros: Antonio Acevedo Hernández, René Huelmo Borne, Nathaniel Yáñez Silva, Daniel de la Vega. De Edgardo Garrido Merino se recuerdan otros títulos: *"Mis pantalones"*, *"La partida"*, *"La oveja y el lobo"*, *"Siempre Cain"*.

"LA RATA BLANCA"

Todo es inestable, pasajero, para un escritor joven, lleno de vitalidad. No hay compañías, ni público, ni cargos amparadores. Siente de nuevo la necesidad de marcharse. Y aquí empieza el tiempo de la ausencia, el más extenso y desconocido. Vive unos años en Buenos Aires. Como es un trabajador que ningún tropiezo debía borrar por aquí y por allí diarios y revistas, le ven entrar y salir, y sus cuentos se van publicando, sosteniéndole en su vocación y en el renombre que empieza a surgir.

De esta época poco sabemos. Ingresó a la diplomacia. Es cónsul en Vigo, Barcelona, Málaga; primer secretario de la Embajada en Madrid, cónsul en Nueva York. Estas enumeraciones se repiten hoy, recordándose. En todos esos lugares trabaja sin descanso. Su libro *"El barco lanavé"*, editado en Madrid, lleva prólogo de Eduardo Marquina. Un gran señor de las letras hispanas, autor de *"Vendimia"*, *"En Viento se ha pasado el sol"*, *"Elegías"*, le acogió cordialmente, reconoció su talento, y es



Garrido Merino, escritor precoz y laborioso.

cribe en el prólogo mencionado: "La prosa de Garrido Merino tiene la precisión y el madurismo y sugiere, según los casos, realista sin materialismo y aversión a la bellosidad. Su léxico limpio y castizo no necesita de retorcimientos ni de neologismos para expresar, en todo momento, con emoción y verdad, lo que el autor se propone. Chile y la Argentina, como las otras naciones de Sudamérica, le cuentan entre sus penínsulas de más relieve; está consagrada su lira en aquellos países. Luego a España mayor de edad. Era ya tiempo, y me parece justa que los lectores españoles traben conocimiento con este notable escritor y le admiren y le quieran".

Esta opinión consagratoria no le enorgullece. Trata de merecerla, cada vez más hondamente y lo consigue. España, tierras hispanoamericanas y Chile saben que su nombre es de los que importan en la literatura de nuestro siglo. No es un reconocimiento inmediato. Tarda en extenderse, va con lentitud, pero se afirma en profundidad. De cuando en cuando aparece entre nosotros. Su ausencia se burla rari en angustia, es como si no hubiese existido y entre sus viejos amigos, y los que aparecen, se distraía de su compañía, sin que la larga separación se recuerde ya.

Es hombre ameno, cordial, y cuenta cosas que se celebran con alegría. De pronto, se va de nuevo, y es en otros lugares donde su actividad le escritor se desenvuelve. Su obra principal, *"El hombre en la montaña"*, se publica en España y en Chile. Todos hablan la exactitud de su vocabulario, extenso y puro, la gran barroca de su estilo. Armando Palacio Valdés asevera que "por su prosa magnífica, es a la vez moderno y antiguo. Es un digno nieto de Cervantes

que no reniega de su abuelo". José María Salaverría, renombrado narrador y ensayista hispano, subraya una de las visibles características del chileno: su aguda observación del paisaje y su descripción hecha de realismo poético. "El paisaje — escribe — está descrito con un amor inteligente y delicado". Muchos otros insisten en tal apreciación. Los novelistas Hernández Catá y Alberto Larraín entre ellos.

"El hombre en la montaña" no debe verse el bello estilístico de otras obras: *"La nada en el cielo"*, *"María de los Angeles"*, su última obra. Libro de amarga lirismo que trata de la muerte de su esposa y de la soledad que entra en la vida del escritor y la ensombrece.

Tan silenciosamente como siempre ha partido, de súbito le tenemos entre nosotros. Es ya un hombre anciano. Pero no pierde su buen humor, su entereza, la aguda observación de esas, hombres, sucesos. Esta entereza, Gemita con dificultad, pero su buen ánimo no le abandona. Cierta vez dijo, entre amigos: "Soy un hombre muy joven, pero con unas piernas muy viejas". Y poeta internamente, en realidad, una melancolía juvenil.

Se le veía en reuniones literarias, y en este diario, donde publicó a menudo crónicas de muy vivo interés acerca de famosos escritores que fueron sus amigos. Su lenguaje castizo, de una elegancia desacomunada, le rodeó de admiradores. Nuestro país le valoró debidamente cuando en 1972 le otorgó el Premio Nacional de Literatura.

Albera ha muerto. Y no está suavecito. Su permanencia entre nosotros es para el resto de los años. Le tenemos establemente entre nuestros escritores memorables.

Ausencia, retorno y permanencia de Garrido Merino

[artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ausencia, retorno y permanencia de Garrido Merino [artículo] Hernán del Solar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile